

# TRADUCCION

DE UNA CARTA ALEMANA,  
Escrita de Spira à 29. de Junio deste pre-  
sente Año 1689. que el Licenciado  
MARTIN GVTHOFNVNG, natu-  
ral de aquella Ciudad, y Estudiante en  
Lerida, ofrece à la Inclita Nacion  
Catalana.

## EN CONGRATULACION,

*y norabuena de la magnanima hazaña con que  
el Exercito Francès, puesto en fuga, quedò  
excluydo del Principado.*

Y PARA ANUNCIO DE OTRAS CUMPLIDISSIMAS  
vitorias esta Campaña.

Publicada el Sabado 6. de Agosto.

---

INCLITA, Y NOBILISSIMA NACION.

**A** V VESTRA Gloria ofrezco en esta Traduccion las  
cortas muestras de mi gratitud al benefico Orizonte  
que mi buena suerte me trajo para apartarme del barbaro  
incendio en que SPIRA, mi cara, è infeliz Patria EXSPIRO.  
Huerfano de mi Patria, sepultada en sus cenizas, no sè como  
celebrar mejor sus Exequias, que consagrando à la nueva Pa-  
tria, que el Cielo me sustituyò en su lugar vna Tabla votiva  
en que se resuman las memorias tristes, y horrorosas de su fa-

A

rat

tal ruyna. Tristes, y horrorosas dije, y dije bien poco, para clarificar vn hecho de cuya inhumana negrura jamàs se lavaran las Lises de Francia. Pero no es ocasion aora de ponderar las calamidades, sino el remedio. Tantas Ciudades, tantas Poblaciones compañeras de mi dulce Spira, en su desdicha, algun dia como ella, debajo de los justos, y triunfantes Auspicios de vna rigurosa vengança, renaceràn de su mesma cal: y esta bolviendose à endurecer en marmoles mas perfectos al son de los Marciales Clarines, Timbales, y Tambores Alemanes, harto mas poderoso, que el de la Lyra de Orpheo, se bolveràn à levantar en prodigiosas Fortalezas, que no solo aseguren la Magestad de el Cesar, y del Imperio, y la Germanica libertad contra nuevos alebosos insultos; mas sean fraguas para la fabrica de aceros, espadas, y grillos, que castiguen, y sujeten los inquietos perturbadores de la Christiandad.

En esta esperança (tan firme, è infalible, como fundada en la Divina palabra, que promete tratar à cada vno segun sus obras) deixo de afligirme, imaginando la priessa con que el Rhin, el Necker, y el Meno aceleraron sus cursos, huyendo del terrible lance, que forçava sus ondas à ser espejos de las crueles llamas, que ardian en sus orillas, y passo à registrar en las del Rodano, de la Sena, y la Marna el anticipado dolor de haver sus Pueblos de suministrar en breve à aquellos Rios los mesmos lamentables reflexos, que sufrieron essotros de Alemania. Pero con la diferencia mas sensible de haver sido essos, obra de la mayor iniquidad, donde estotros seràn escarmientos justificados en toda Ley Divina, y Humana. Y à mi parece divisar en las costas de la Bretaña los propios espectaculos, con que alumbran sus desembarcos, y movimientos los generosos confederados por tan buena causa, y acudir à socorrerlos à aplaudir, y vnirseles los subditos de vn Gobierno tan opressor dellos, como de los agenos. Ni me parece me enganara de mucho la conjetura, si la siga asta Versailles, y Fontenay, quando no asta lo interior de Paris. De vna Victoria

3  
algo cumplida, que logren los enemigos de Francia, maritimos, ò terrestres, sobre todo en tierra pende mi presupuesto, ni se necesita de implorar milagros, donde el numero, la calidad, la buena disciplina de las Tropas, la resolucion, los aprestos de todos generos, y en conclusion donde sobra justicia al empeño, y excede todo, y por todos lados al poder del contrario. En la fuga con que acaba de repassar al Pireneo delante de vn cuerpo inferior en numero al suyo: en los ensayos con que nuestros Potentados han passado el Rhin, despues de echadole de Cassel, y otros puestos de la propia rivera: en la prontitud de solo tres dias, como à 25. de Junio se rindiò la Plaza de Keyfersvert, tan fortificada como importante, cuyo credito, para con la gente menos informada de su perfecciõ, solo podrá padecer en la brevedad con que el rayo de vna Bomba, dirigido con destreza, madurò la renitencia del Governador: en la prudencia con que sin gastò de polvora, ni de sangre se havia restaurado, poco antes, la otra afamada Fortaleza de Rhimbergue, y por vltimo en el ajuste de las diferencias del Rey de Dinamarca, con el Duque de Holstein Gottorp, que vale por qualquiera grande Vitoria; pues dèl se sigue renunciar indispensablemente aquel Rey à su Aliança con Francia, vnir sus Armas de Mar à las de Suecia, las de tierra como las de Suecia à las demàs Aliadas, y juntamente las de los otros Principes antes divertidos, y empeñados en la propia causa à favor del Duque de Holstein. Todo esto digo, tan cierto, y constante, à caso serà grande maravilla, que vno de estos dias oygamos haver entrado nuevos Jardineros en las referidas Quintas, ò Casas de placer del Rey Christianissimo, que las traten del propio modo, que hizo tratar los Palacios de los Electores Palatino, de Treveris, y Colonia? Por fortuna fuera gran novedad, que el rio traïdo nuevamente à Versailles (si se acabò la obra) huviesse de servir de espejo à reflexos tan ardientes como los à que sirvieron los rios de mi tierra? Y que tantas Estatuas, tantos Jaspes, tantos Marmoles se

viessen reducidos à cal , como los del yà suntuosissimo Palacio de Heydelberga, del de Spira, y de tantas Iglesias Catholicas, en que se admirassen, y adorassen los altos juizios de Dios entre cuyas leyes entrò la del Talion con tanta equidad. Permitaseme aun otra pregunta à los que saben la Historia de la Estatua de Nabuco-Donosor, si estrañarian sucediesse algo semejante à otra colocada en cierta Plaça, llamada de las *Vitorias*, à la qual Estatua se ha dado, y fundado vn culto no poco sospechoso de Idolatria entre Christianos?

Todas estas son, antes que contingencias, predicciones muy parecidas à ciertas à la vista de las muchas señas de que la Misericordia Divina comiença à cansarse de disimular el curso à tanta serie de enormidades, ruynas, estragos de inocentes vsurpaciones, impiedades, y escandalos. Ni se deve creer sino disposicion evidente del Cielo para castigarlas en sus autores. la vnion conforme yà de todo el Serentrion, despues del dichoso remate del Congresso de Altena, que ha restablecido al Duque de Holstein Gottorp en sus Estados, y apagado la tea al mesmo instante, que sin esto estava para encender el fuego de vna nueva Guerra, à cuyo remedio apenas huviera bastado toda el agua del Elva, y del Mar Baltico, con la brevedad que se necesitava. A semejantes luces, no es creible deje ya el resto de la Christiandad, aun no declarado contra enemigo comun Occidental de determinarse à ello, con no menos merito, que si dirigiera sus esfuerços contra el Tirano Oriental cuyas furias antiguas quedan por aora bastantemente reprimidas, y sus brios mortificados con las repetidas, y copiosas sangrias que se le han hecho, y el braço que se le ha cortado en Vngria. Nadie piense que sus amigos, que han ofrecido curarle, hagan mas que ocasionar se cancere la llaga en sus manos, y quizá muera en ellas el enfermo, por haver hecho con fiança bien necia de quien fuè el autor de todo su mal, aconsejando, è incitando al Sultàn Mehemet à vn rompimiento que ha reducido su Imperio al trance en que le vemos, y qui

adole à èl la Corona, y la libertad. Ni es improbable estè yà el suceffor arrepentido de no haver profeguido en solicitar, y subministrar à sus Embiados los arbitrios, y poderes suficientes à alcançar la Paz, que tanto ha menester para assegurar su Gobierno : lo qual todos los que conocen sus necesidades, y lo que ha perdido de la veneracion antigua de sus gentes, tienen por imposible sin vn pronto, y durable reposo.

Mas bolviendo à la Carta de Spira, es à la verdad materia que no puede dejar de mover compalsion, y ternura en pechos verdaderamente humanos, y Christianos. Pero como tambien el escarmentar en trabajos agenos es provechoso, y aun gustoso; creo no faltará esta mesma conveniencia à vna Nacion tan piadosa, como generosa, en lo que humildemente la presento. Pues en ello verà los infortunios, que los doblezes, y mala Fè de Franceses la tenian prevenidos, y començò ultimamente à provar en San Juan de las Abadesas, donde quien tan contra su voluntad desamparò aquella Villa, no pudo escusar el dejar en ella muestras de su saña, que sin duda huvieran sido mas pesadas, y crueles, si la priessa de la fuga lo huviera permitido. Devense, pues, muchas gracias al Todo Poderoso Dios de que haya vsado mas clemencia con esta Santa Provincia, que con las de Alemania, donde la mezcla de creencias erradas le tenia mas irritado. Pero al mesmo tiempo que se cumple con aquella obligacion, es muy acertado, y digno de alabança el cuidado con que vn Gobierno tan cuerdo, y desvelado, como el deste Real Principado atiende à apercibir, y executar el reparo, que en adelante baste à detener, y escarmentar nuevas invasiones de los enemigos : lo qual pido fervorosamente à toda la Corte Celestial favorezca con sus poderosos auxilios.

*CARTA ESCRITA DE SPIRA,*  
*traducida en Castellano.*

**V**IENDO Franceses, que no obstante sus prohibiciones, y Editos, y tampoco sin hazer caso de los cuerpos de Guardias puestos en las orillas del Rhin, mucha gente le passava à qualquier riesgo, huyendo de sus violencias, hizieron pregonar à son de Tambor el dia 29. de Mayo se permita à qualquier Soldado, el dia que fuesse libre de facciones, salir en partida à matar, y despojar à qualesquiera naturales de Spira, que encontrassen encaminados la buelta del Rhin à passarle. Luego publicado este premissio, salieron ducientos hombres à visitar los rincones mas retirados de la Campaña, y los matorrales mas comodoss à esconderse, y presto produjo la diligencia el ver entrar sucessivamente quatro, seis, y ocho carros llenos de la ropa de aquellos pobres infortunados, que los nuevos dueños fueron à descargar delante de la Iglesia Catedral, donde la vendieron à Judios, criados, y gente de sus Tropas, no mirandola los de la Ciudad, sino para llorar la desdicha de sus hermanos. Pero no se sabe donde estos fueron à parar, aunque es cierto, que à muchos de los Barqueros, que por caridad, ò por interès se ocupavan en llevar los que podian à la otra rivera del Rhin, los arcabuzaron sin piedad, y principalmente los que fueron hallados haziendo su officio: por no haver acabado de persuadirse la sencillez Alemana, à q̄ debajo de Tiranos pudieffe imputarse por delito à gente libre el mudarse adonde mejor les valieffe su libertad. Algunos tuvieron suerte de poder llegar à Heydelberg, aun con sus haciendas, pero entre mil peligros de perderlas, y juntamente la vida, no admitiendo los desalmados Franceses por rescate de ella lo que les entregan los miserables fugitivos en el campo, diziendo no los pagan estos con lo que yà es suyo. Otros me-

**ROS**

nos fortunados arrivaron à la mesma parte : pues aunque los salvò su ligereza , dejaron en poder del enemigo gran cantidad de cargas de vino , con muchas alhajas , y lo mas sensible de todo sus padres , mugeres , y hijos. Los carreteros , y arrieros de Alsacia , y Franceses , à quien era libre el comercio con esta Ciudad de Spira , mudaron su empleo en robar todo lo que pudieron , sin que fuese licito à nadie el irles à la mano. Vnos a la verdad algo mas moderados , se contentaron con buscar de effotros lo que havian hurtado , y la mayor parte à robar alhajas caseras , vino , trigo , ventanas , puertas , toneles , ropa blanca , camas , cadenas de poços , estaño , cobre , cosas de hierro , calderos , ollas de qualesquiera metales , y otras innumeras cosas que se llevaron , de que facilmente se arguyò esta condenada la desventurada Ciudad a la pena que padeciò. Parte de los Ciudadanos , que dos dias antes del incendio estaban aguardando en la Patria el fin que haria , no dudando el que seria , vendieron casi de balde a gente de a fuera el vino , y castos que les quedavan , y con terrible riesgo tuvieron dicha de ganar la otra orilla del Rhin.

Finalmente à 31. de Mayo , haviendose ausentado yà desta , en algun tiempo tan illustre , y renombrada Ciudad (Tribunal signe de Justicia de todo el Imperio , con nombre de Camarera) ausentadose los mas de los habitantes , parte vagamundos , por campos , y bosques , parte huydos a tierras ya libres del palatinado , parte à la otra del Rhin , y muchos muertos à manos de los a quien se havian rendido , haviendo estos mesmos descolgado las Campanas , dejandolas caer de lo alto , porque hizieran pedaços , destinadas al vso de los Turcos a convertirse en Artilleria , sin distinguir las que pertenecian a Templos Catolicos , de las que havian servido à Luteranos ; y habiendo ademàs los sacrilegos quitado el plomo de que la Cathedral estava toda cubierta , y amontonado en partes seguras los robos de màs bulto , que no se podian retirar con tanta brevedad , hizieron traer dentro de la Ciudad vna inmensidad de pa-

paja, mucha pez, y febo, à que distribuidos en diferentes parajes, el propio dia 31. pegaron fuego a la vna de la tarde. Mucho tiempo antes desta Tartarica hazaña (que a la verdad, nada nos ha creia, pensandose era comiracion para que la Ciudad se rescudatasse con dinero) havian hecho pregonar se eximiria deste riesgo la Iglesia Cathedral, y que assi podian los naturales con toda seguridad salvar en ella sus cofres, camas, y otras alhajitas que que cupieffen, como a punto lo executaron, amontonando todo todo confusamente. Pero fuè mentirosa la promesa al solo fin, de que en aquel gran Templo hallandose mas material comun combustible, mas brevemente se consumieffe, y juntamente se consumieffen las pocas sustancias que havian quedado à vn pueblo infeliz, cuya vltima ruina tenian determinada.

Quemòse este Insigne Templo, vno de los mas suntuosos de todo el Setentrion, y caydas las bovedas de todas las bóvedas, despues de consumido el maderamen del tejado, y derribado el plomo de que estava cubierto, solo quedaron en pie las paredes. El Campanario, que por lo eminente, solido, è indratrioso del Edificio, havia servido de ornamento admirable a la Ciudad, vino con las Campanas al suelo, ayudada la caida con quatro hornillos, que se le havian cavado debajo de los cimientos de los costados. Haviendo el Incendio executado en ocho dias lo mas riguroso de su cruel oficio en todas las casas, y especialmente en la magnifica habitacion del Señor Elector de Treveris, que por antonomasia se llamava el Palacio, en el Colegio de los Padres de la Compania de Jesus, y en todas las Iglesias, Conventos, Monasterios, y Torres, reducidos todo a montones disformes de piedras, cenizas, y cal, acudieron vnos cien hombres Franceses con maquinas, è instrumentos varios de hierro a derribar todas las paredes, murallas, bóvedas, fuentes, y cuevas, que aun conservavan algo de su primera construccion. Sobre todo pusieron gran cuidado en derribar de romper, deshazer, y allanar lo que aun quedava de la Iglesia Mayor, señalandose la diligencia asta lo que havia

s panjo de tierra, como entierros principales de las familias más  
 Muñstres, sin perdonar a los sepulcros de los Emperadores, cu-  
 nados huesos arrojados a acabar de consumirse entre carbones,  
 refecodavia encendidos, por nuevo genero de escarnio, mandaron  
 ste tener de vino, y aguardiente los propios sepulcros, avivan-  
 on todo con vno, y otro sus infernales furias contra vna Ciudad,  
 thajue aun durante la Paz, havia estado debajo de la Proteccion  
 ndo del Rey Christianissimo, y à la qual havia prometido el Del-  
 lo sin, no solo conservar la entera con todos sus Privilegios, è in-  
 comunidades, pero alcançarla nuevas gracias, y mercedes del  
 e col Rey su Padre: todo lo qual muchas vezes le confirmaron los  
 pu Generales, y Cabos principales del Exercito, pero con dissi-  
 mulada, y engañosa sinceridad, sin exceptuar à nadie de qual-  
 uoquier estado, ò Religion.

as No hay pluma, ni palabras capaces de expressar, ni imagi-  
 dernacion, que pueda comprender la menor parte de las atroci-  
 pièdades que padeciò esta desventurada Ciudad, ni tampoco ha-  
 indrà quien las crea, sino quien personalmente las viò. Las Reli-  
 abligosas, que fueron halladas huyendo àzia el Rhin, las bolvieron  
 caya traer presas en camisa, y ( lo que añade horror à horrores )  
 de quizà no todas tan enteras, como quando havian salido.

uta El Padre Guardian de los Religiosos Franciscos, protestan-  
 das do queria morir al piè del Altar mayor de su Convento ( otros  
 Señ dizen, rehusando salir de su mesma Casa ) no obstante el peli-  
 l Pgro del fuego, le facaron con violencia, y mayor desatencion.  
 svs El Dean de Todos los Santos, mas quiso parecer en vna parte  
 luc oculta de su casa, que fiar su persona de semejantes Barbaros.  
 cu Vna señora vieja de más de cien años, y otras que por flaque-  
 um ca no podian adelantar el passo, pedian en la calle, que por  
 as, Dios les ayudassen à ponerse en cobro en vn bosque à mo-  
 su rit de otra muerte que de fuego, pero no se las diò oydos.  
 en Vna muger señalò admirablemente su mucha caridad, arras-  
 a do trando como pudo su abuela, y sus padres, debiles, y sin fuer-  
 via ças, fuera del peligro, à passar el Rhin, pero dejando toda su  
 ha-

hazienda en poder de los enemigos. A vn Ciudadado ve de  
 que se huia, le prendieron, y no satisfechos del dinero que  
 havian hallado, dieron en que tenia mas en la boca, se la enle-  
 charon con vn cuchillo para mirarsela, y despues de haver  
 dado muchos palos, le dejaron sin habla en vn monte, de das la  
 de vn hombre Estrangero, compadecido de su desdicha, le  
 vò en ombros en vna barquilla, con que ambos passaron el  
 Rhin. A otro Ciudadano le quitaron quanto tenia, y le dieron  
 vna grande cuchillada en la cabeça, con la qual empero tomo  
 fuerte de poder passar el Rhin, dejando atràs toda su hacienda.  
 Quando Franceses veian gente embarcada, anhelando à suer-  
 nar la orilla opuesta, les disparavã à todo trance, de modo, pero  
 muchos hallaron la muerte en el camino por donde pensaban  
 salvar la vida. Muchas mugeres preñadas, poco lejos de la  
 Ciudad, mal parieron en medio del afan con que sollicitaban  
 la salud. Gran parte de los vezinos andan perdidos, y han  
 brientos por los caminos, y Aldeas despobladas, otros retiran  
 dos à los montes, sustentandose con lo que pueden, aguardando  
 impacientes à que passe el Rhin el Exercito Imperial. Los que  
 consiguen el poderle passar, aunque pobres, y con las manos  
 vacias, dan gracias à Dios, y se tienen por muy fortunados por  
 verse fuera del poder de vna Nacion tan cruel, desfalmada,  
 sin fee, ni ley, sin acordarse de lo que han perdido, respec-  
 tarse libres de tantas penas, injurias, y congojas.

En Vormacia, y Openheim han sucedido las mesmas in-  
 aplicables barbaridades, que no parece caben sino en auto-  
 olvidados de toda Christiandad, y dados meramente à imita-  
 sus buenos amigos, y Aliados los Tartaros, y Turcos, en cuya  
 aplicacion es sin duda que passan de mucho à su maestro, me-  
 reciendo muy bien que se trate de acabar con ellos primero  
 que con estos Infieles. Estase aora por ver lo que serà de  
 Neustat, y Landau donde tienen todavia presidios: pero con  
 terrible temor de haver de passar por los mesmos filos, que  
 nosotros luego que vean los Imperiales poderosos à esta pa-

o del Rhin. Ni del propio recelo quedan libres otras muchas  
 quazas de la Alfacia, siendo su ruina mas segura que contin-  
 eniente despues del primer recio golpe que se haya dado à sus  
 actuales Tiranos. En Argentina travajan aora à derribar to-  
 das las casas, y edificios de la calle del Rauten, para que la Ciu-  
 dad se descubra, y obre de màs lejos. Al Incendiaro Coronel  
 Melac se le murió vno de sus perros, que se dize està ende-  
 diñonados, y le manifiestan todo lo que està escondido. Con  
 este motivo solicitò, y procurò persuadir à vn Predicante Lu-  
 therano hiziesse, y pronunciasse vna Oracion funebre al perro  
 muerto. A esto habiendo protestado el Predicante, que pri-  
 do, pero se dejaria matar, desistì Melac de la instancia, mas hizo  
 infundular su perro con ceremonia, y à son de campanas. Digan-  
 deos, pues, si serà mejor su creècia que la de qualquier Herege?  
 itas muchas horrorosas infamias, è impiedades pudieran  
 hantar destos Atheistas, executadas en las mesmas Iglesias Ca-  
 retolicas, que muy justamente los califican de mucho peores  
 que los Turcos. Dios por su misericordia à los que gimen,  
 os bajo de su opresion, los libre de ella, por medio de las vito-  
 riosas, y justissimas Armas de nuestro Clementissimo, y Po-  
 derosissimo Emperador LEOPOLDO.

132

Mi del propio recibo quedan libres otras muchas  
de las Alcazar, siendo la única que queda  
después del primer recibo que se haya  
es Tiraso. En Argentina traxen a de  
las casas y edificios de la calle del  
de la de cubra y obra de mas cosas. Al  
de la de cubra y obra de mas cosas. Al  
de la de cubra y obra de mas cosas. Al

# EN MADRID:

---

Por Sebastian de Armendariz, Li-  
brero de Camara de su Magest-  
ad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio  
Roman.

*Con las licencias necesarias;*